



Servicio Internacional Cristiano de Solidaridad Con los pueblos de América Latina "Oscar Arnulfo Romero"

- Colonia Jardines de Guadalupe, Avenida Río Amazonas N° 4,
Antiguo Cuscatlán, La Libertad. El Salvador, Centroamérica;
Apartado Postal, A-118 Antiguo Cuscatlán
Teléfonos: San Salvador (503) 2243-2126 / (503) 2243-5013
Correo Electrónico: secretaria@sicsal.net Página Web: www.sicsal.net

CARTA ABIERTA Y DE APOYO AL TEOLOGO JUAN JOSE TAMAYO

ESTIMADO JUAN JOSE

Hemos recibido con indignación la noticia de la prohibición hecha por el Cardenal Arzobispo de Barcelona para que dictaras una conferencia sobre Ignacio Ellacuría conmemorando el 25° aniversario del asesinato de los 6 jesuitas, de Elba y Celina, sus colaboradoras, presentando tu libro "Ignacio Ellacuría, Utopía y Teoría Crítica".

Hace 25 años, fuerzas oscurantistas destrozaron el cerebro de Ellacuría para que no siguiera pensando ni iluminando nuestra realidad, ahora, la acción prohibitiva del Señor Cardenal parece ir en el mismo sentido: "callar, silenciar, la voz profética de Ellacuría"; sin embargo, no lo lograron hace un cuarto de siglo, tampoco lo logran ahora, tú sigues actualizando su pensamiento. Desde El Salvador y desde los grupos que, a lo largo de 21 países, conformamos la Red SICSAL, agradecemos sinceramente tu testimonio y tu palabra iluminadora.

No será raro que, como en el caso de Mons. Romero, en un futuro próximo, el reconocimiento oficial de la Iglesia Católica, nos sorprenda y nos alegre declarando también la muerte de Ignacio Ellacuría, de sus compañeros y colaboradoras, "in odium fidei"; con esa esperanza, caminamos adelante a pesar de personas e instituciones ancladas en el pasado.

¡Sigue adelante! ¡Estamos contigo!

Una Curia que no se *autocrítica*, que no se actualiza, que no busca mejorarse, es un cuerpo enfermo. Una simple visita a los cementerios podría ayudarnos a ver los nombres de tantas personas, alguna de las cuales pensaba quizás ser inmortal, inmune e indispensable. Es el mal del rico insensato del evangelio, que pensaba vivir eternamente (cf. Lc 12,13-21), y también de aquellos que se convierten en amos, y se sienten superiores a todos, y no al servicio de todos. Esta enfermedad se deriva a menudo de la patología del poder, del «complejo de elegidos», del narcisismo que mira apasionadamente la propia imagen y no ve la imagen de Dios impresa en el rostro de los otros, especialmente de los más débiles y necesitados. El antídoto contra esta epidemia es la gracia de sentirse pecadores y decir de todo corazón: «Somos siervos inútiles, hemos hecho lo que teníamos que hacer» (Lc 17,10) [Papa Francisco, 22 diciembre 2014].

Los diáconos y toda la jerarquía es diaconía. Los obispos no mandamos con un sentido despótico. No debe ser así. El obispo es el más humilde servidor de la comunidad porque Cristo lo dijo a los apóstoles, los primeros obispos: "el que quiera ser más grande entre ustedes, hágase el más chiquito, sea el servidor de todos". Nuestro mandato es servicio, nuestra conducción, nuestra palabra es servicio." [Mons. Romero, 5° Domingo de Pascua. "La Iglesia retorno de Cristo en el espíritu". 23/Abr/78; IV, 188-189]



Armando Márquez Ochoa
Secretario General